

Microcrédito, familias y hogares. Barcelona a finales del siglo XVIII

Montserrat Carbonell Esteller

Revista de Demografía Histórica, XX, II, 2002, segunda época, pp. 23-52

Abstract

The present study deals with the complementarity of survival strategies in late eighteenth-century Barcelona working class households. It concretely analyzes the use of the micro-credit institutions (the «Monte de Piedad») for the year 1770 as well as the transformation of the households in one of the most densely populated working-class districts in the city (the «Barrio de Sant Pere»), for the same year 1770. The analysis and cross-comparison of the sources has shown: A) the relevance of resorting to the micro-credit institutions for the sustainability of working-class families; B) the preponderance of coresidence in all its forms, the low presence of nuclear households and the remarkable presence of complex ones; C) the cross-comparison of both sources (households and micro-credits) makes apparent that the households with a larger dependence on assistance were the nuclear ones without coresidents, whose viability depended on using the micro-credit institutions as well as on the available social resources. Finally, the household appears as a space where different individual and family strategies can simultaneously meet or develop.

Abstract

La présente étude a pour objet la complémentarité des stratégies de survivance des foyers travailleurs de Barcelone vers la fin du dix-huitième siècle. Concrètement, elle analyse l'usage des institutions de micro-crédit (le « Monte de Piedad ») pour l'année 1770 et la transformation des foyers d'un des quartiers populaires le plus densément peuplés de la ville (le quartier de Sant Pere), dans la même année 1770. L'analyse et le croisement de sources a démontré: A) l'importance du recours aux institutions de micro-crédit pour la soutenabilité des familles de travailleurs ; B) la prépondérance de la coresidence en toutes ses formes, la baisse représentation des foyers nucléaires et la présence remarquable de foyers complexes. C) Le croisement des deux sources (foyers et micro-crédit) a mis en évidence que les foyers avec la plus grande dépendance de l'assistance étaient les foyers nucléaires sans coresidents, la viabilité desquels

faisait nécessaire l'utilisation des institutions de micro-crédit et des prestations sociales disponibles. Finalement, le foyer émerge comme un espace où peuvent aboutir et se développer parallèlement différentes stratégies individuelles et familiales.

Abstract

El presente estudio trata sobre la complementariedad de las estrategias de supervivencia de los hogares trabajadores de Barcelona a finales del setecientos. Concretamente analiza: el uso de las instituciones de microcrédito (el monte de piedad) para el año 1770; y la transformación de los hogares de uno de los barrios populares más densamente poblados de la ciudad (barrio de Sant Pere) para el mismo año 1770. El análisis y cruce de dichas fuentes ha mostrado: **a)** la importancia del recurso a las instituciones de microcrédito para la sostenibilidad de las familias trabajadoras; **b)** la preponderancia de la coresidencia en todas sus formas, la baja representación de los hogares nucleares, y la notable presencia de hogares complejos ; **c)** el cruce de ambas fuentes (hogares y microcrédito) ha puesto en evidencia que los hogares con mayor dependencia de asistencia fueron los hogares nucleares sin coresidentes cuya viabilidad requería la utilización de las instituciones de microcrédito y de las prestaciones sociales disponibles. Finalmente, el hogar emerge como un ámbito donde pueden confluir o se desarrollaran paralelamente distintas estrategias individuales y familiares.

Introducción*

El objetivo de la presente comunicación es plantear la complementariedad de estrategias de supervivencia en las familias trabajadoras y los individuos en la Barcelona de finales del siglo XVIII.¹ Las

* Esta comunicación fue desarrollada en el marco del proyecto «Crédit, consum i gènere als orígens de la Catalunya Contemporània. Coneveni de Col.laboració entre l' Institut Català de la Dona i la Universitat de Barcelona, Departament d' Història i Institucions Econòmiques, 1998-2000». Una versión parecida de este paper fue publicada en inglés en *International Review of Social History*, supplement 8, December 2000, pp. 71-92.

1 A finales de los años setenta Louise Tilly planteaba el tema de las estrategias familiares, véase Louise Tilly, «Individual Lives and Family Strategies in the French Proletariat», *Journal of Family History*, No.4 (1979). En los ochenta, una serie de estudios dieron un nuevo impulso al tema, especialmente los trabajos de Stuart Woolf (ed.), *Domestic strategies: work and family in France and Italy 1600-1800* (Cambridge, 1991), Tamara K.Hareven, *Family Time and Industrial Time. Interdisciplinary Perspectives on Modern History* (Cambridge, 1982). Richard Wall ha formulado un con-

estrategias de supervivencia analizadas serán dos: el uso de las instituciones de microcrédito y la transformación de los hogares. La hipótesis planteada consiste en establecer cuáles son los hogares con una mayor propensión a la dependencia de las instituciones de microcrédito y cuál es el impacto de la obtención de microcrédito en la composición y estructura de dichos hogares.

Barcelona en el último tercio del setecientos era una ciudad en plena mutación. El proceso de especialización regional que se produjo en Cataluña y la intensificación del intercambio, generaron un crecimiento económico espectacular y un incremento demográfico sin precedentes. La ciudad de Barcelona triplicó su población en poco más de setenta años; en 1787 contaba ya con unos cien mil habitantes. La inmigración, el crecimiento natural de la población, el intenso proceso de urbanización y el dinamismo del mercado de trabajo, explican la densificación de la ciudad y el encarecimiento de los alquileres.

La Barcelona de finales del siglo XVIII se convirtió en un enclave paradigmático en la formación del mercado de trabajo, contaba con dos requisitos indispensables para tal fin. En primer lugar, los cambios en la ocupación, la progresiva salarización de aprendices, mancebos y peones, la aparición de las primeras fábricas de *indianas* (tejidos de algodón estampados con motivos y colores propios de las preciadas telas de algodón indús), así como el crecimiento del sector de Servicios permitieron la afluencia de multitud de gentes en busca de trabajo. En segundo lugar, Barcelona disponía de una importante y dinámica red de servicios asistenciales públicos (hospitales, asilos, casas para huérfanos, montes de piedad), que garantizaban la inserción de los recién llegados en el tejido urbano, puesto que facilitaban el aprendizaje y la colocación en el mercado laboral y matrimonial de los jóvenes de ambos sexos, permitían el depósito temporal de los hijos e hijas de menor edad en centros especializados, y al mismo tiempo garantizaban la supervivencia en los periodos de separación o de expulsión defi-

cepte clave para el estudio de las economías y estrategias familiares, véase Richard Wall, «Trabajo, bienestar y familia: una ilustración de la economía familiar adaptativa» con Lloyd Bonfield, Richard Smith, Keith Wrightson (comps.), *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1990, pp.325-363. Recientemente el texto compilado por Laurence Fontaine y Jürgen Schlumbohm, retoma el tema de las estrategias para sobrevivir desde una perspectiva renovada, véase Laurence Fontaine y Jürgen Schlumbohm, *Household Strategies for Survival 1600-2000: Fission, Faction and Cooperation*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

nitiva del mercado de trabajo por motivos de enfermedad o vejez, así como también garantizaban el acceso inmediato a pequeños créditos al consumo a cambio del empeño de prendas.²

Las familias trabajadoras y los individuos tuvieron que encontrar la manera de adaptarse a los profundos cambios que estaba viviendo la sociedad catalana y barcelonesa de aquellos tiempos. Esta capacidad adaptativa de las economías familiares y de los individuos fue generando una serie de estrategias para sobrevivir. Dichas estrategias fueron de diversa índole y tenían un carácter complementario. Más allá del trabajo se abría un amplio abanico de estrategias que se podían simultanear o alternar y que podían compensar la irregularidad y fragilidad de la ocupación: la emigración, la variación en el tamaño y naturaleza del hogar, el recurso al pequeño crédito, el recurso a la asistencia pública, la utilización de las redes de reciprocidad (parentesco, vecindad, oficio), mendigar o delinquir. La presente comunicación trata exclusivamente de dos de estas estrategias de supervivencia apuntadas: el recurso a las instituciones de microcrédito y la variación del tamaño y composición del hogar.

Las fuentes trabajadas han sido fundamentalmente dos. En primer lugar los *Llibres Comptaduria del Mont de Pietat de Nostra Senyora de l'Esperança de Barcelona*,³ institución dedicada al préstamo de dinero a cambio del depósito de prendas ya fuesen ropas, joyas u objetos de *ménage*. Esta fuente contiene información sobre nombre y apellidos del prestatario/a, estado civil, oficio y dirección, el objeto empeñado, el valor de la tasación del objeto, el crédito que obtiene, si amortiza o no el crédito, es decir, si recupera la prenda o la pierde definitivamente. La segunda fuente trabajada han sido los *Llibres de Matrícula dels alcaldes de Barri*⁴ correspondiente al barrio de Sant Pere de la ciudad de Barcelona, donde se registraron las personas que durante el año 1770 vivieron en cada hogar, con el nombre y apellido, estado civil, oficio, parentesco u otro tipo de vínculo, así como los cambios que registra cada hogar y los movimientos de los hombres y mujeres que los integran entre 1770 y 1777.⁵ No obstante la fuente

2 Véase Montserrat Carbonell, *Sobreviure a Barcelona. Dones, pobresa i assistència*. Eumo, 1997.

3 Arxiu Històric del Mont de Pietat de Nostra Senyora de l'Esperança de Barcelona (Arxiu Nacional de Catalunya, ANC)

4 Arxiu Històric Ciutat de Barcelona AHCB, Cadastre I-5, 1770.

5 Sobre la crítica de estas fuentes véase Pilar López, «Evolució demogràfica» en Jaume Sobrequés (de.) *Història de Barcelona*, vol 5, Barcelona, 1993, pp.111-166.

no ofrece garantías totales sobre dichos movimientos, con lo cual se ha utilizado tan solo para ubicar los hogares en 1770. La elección del barrio de sant Pere se debe a que es la zona donde se ubicaron la mayor parte de las nuevas fábricas de indianas y que acogieron una gran proporción de las familias trabajadoras del setecientos tal como lo muestra la densidad de población de la zona. En algún momento del análisis se han utilizado también otras fuentes de carácter complementario tales como expedientes de solicitud de ayuda dirigidas a instituciones asistenciales de carácter parroquial (*Llibres de Pobres Vergonyants de la Parròquia de Santa Maria del Pi de Basrcelona*) y de carácter estatal (*Llibres d'entrades i eixides d'acollides a la Casa de Misericòrdia de Barcelona*).

La presente comunicación consta de tres apartados. Primero, se analiza la utilización por parte de las capas populares urbanas del microcrédito institucionalizado, tomando como base documental 1015 empeños correspondientes a los meses de enero y febrero del año 1770. En segundo lugar, se presenta la estructura de los hogares del barrio de sant Pere para el mismo período a partir de una muestra —tan solo indicativa hasta el momento— de los cien primeros hogares que aparecen en el *Llibre dels alcaldes de barri...* y que corresponden a un total 504 personas. Los resultados obtenidos hasta el momento muestran la enorme importancia de la coresidencia y la elevada representación de los hogares complejos (ya fuesen extensos o múltiples). En tercer y último lugar, el cruce de las dos fuentes citadas ha permitido establecer hasta el momento una muestra tentativa integrada por dieciocho de los cien hogares estudiados que efectivamente acudieron al Monte de Piedad entre enero y febrero de 1770. Una aproximación de carácter cualitativo a estos dieciocho hogares ha permitido observar que en la Barcelona de finales del setecientos los hogares más vulnerables y dependientes de las instituciones de crédito y asistencia, parecen ser precisamente los hogares nucleares (o simples) sin coresidentes. Éstos coexistieron con otras formas de hogar, que ofrecieron una mayor capacidad de resistencia ante la irregularidad de los ingresos y la precariedad de las economías familiares, y cuyas estrategias de supervivencia no pasaron tanto por el recurso a las instituciones crediticias y asistenciales sino por la transformación de sus hogares mediante la coresidencia. La coexistencia de estrategias individuales y familiares que se dan en el seno de un mismo hogar han sido aspectos que se desprenden también de la aproximación cuantitativa y cualitativa a dichas fuentes.

1. El recurso al crédito sobre prenda en Barcelona, año 1770

El recurso al crédito era una práctica habitual para las economías familiares de las capas populares urbanas, que se aseguraban, con ello, el acceso continuado al consumo en un contexto caracterizado por la irregularidad de los ingresos. La discontinuidad de los ingresos individuales y familiares originaba la dinámica de endeudamiento consecutivo y obligaba, en muchos casos, a entrar en el mercado del crédito informal, entendiéndose por crédito informal aquel que no está sujeto a ningún documento tipo y que se establece de forma oral. La aparición de una institución como el Monte de Piedad en la Barcelona de mediados del setecientos significó el primer intento de formalización e institucionalización del microcrédito en la ciudad y permitió la afluencia masiva de familias que acudieron a dicha institución en busca de crédito a cambio del empeño de alguna prenda.

Los montes de piedad son una de las instituciones más emblemáticas de lo que hoy denominaríamos *economía social*. Aparecieron en Italia a finales del siglo XV y se difundieron por la Europa católica a lo largo de la edad moderna y contemporánea. En España el primer monte de piedad se crea en Madrid (1702), seguido del de Salamanca (1728), Granada (1734), y Zaragoza (1738) entre otros.⁶ En Barcelona el primer monte de piedad que se crea es el *Mont de Pietat de Nostra Sra. de l' Esperança de Barcelona* fundado en 1751 a instancia de la *Congregació de Nostra Senyora de l' Esperança i Salvació de les Ànimes*. Era una institución de protección real, que funcionaba a partir de unas constituciones aprobadas por el monarca y que estaba regida por una Junta mixta integrada por miembros de la *Congregació de Nostra Senyora de l' Esperança* (eclesiásticos) y por miembros del propio *Mont de Pietat* (seglares). El carácter de institución representativa de la *economía social* es, precisamente, su carácter entre caritativo y filantrópico puesto que era una institución sin ánimo de lucro, que preveía que los ingresos que pudiese tener en calidad de limosnas habían de servir para financiar la Casa del Retiro, dedicada al acogi-

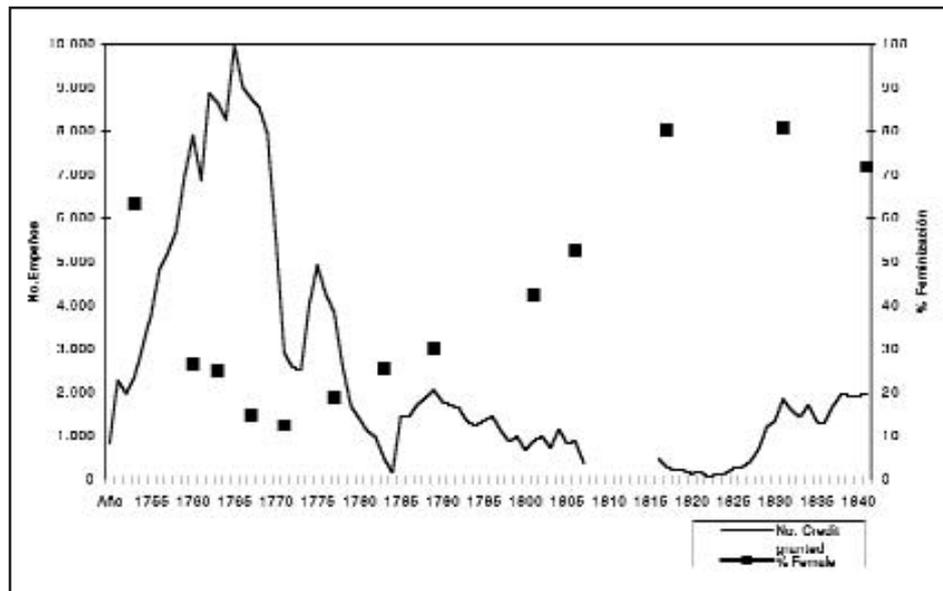
6 Véase José Luis López Yepes, *Historia de los montes de piedad en España. El Monte de Piedad de Madrid en el siglo XVIII*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1971, vol 1. Del mismo autor véase, J.L. López Yepes, *Historia urgente de cajas de ahorro y montes de piedad en España*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973.

miento de mujeres. No obstante, a pesar de su origen entre caritativo y filantrópico, los montes de piedad eran instituciones de crédito al consumo.

Tal como su origen lo definía, las funciones de crédito y asistencia se entrecruzaban en los orígenes de este tipo de institución. En la larga trayectoria del Monte de Piedad de Barcelona, el predominio de una u otra vertiente, bien sea la puramente asistencial o la estrictamente crediticia, marcará su evolución. El tránsito entre ambas lo determinaba la capacidad del monte para actuar como una auténtica entidad de crédito, y ello, a su vez, dependía absolutamente de que el Monte pudiese atraer caudales en depósito a cambio de ofrecer un interés, para así poder prestar a las familias necesitadas. El gráfico 1 muestra como la prohibición del rédito a partir de los años setenta asestó un duro golpe al perfil crediticio de la institución. Efectivamente, los aspectos institucionales, políticos, e ideológicos entorno a la polémica entorno a la legitimidad del rédito o interés y a la usura, llegaron a modificar el mercado y la oferta de crédito en la ciudad.

GRÁFICO 1

Número de créditos concedidos y % de feminización de los prestatarios.
Monte de Piedad de Nostra Senyora Esperança de Barcelona, 1751-1842



Por lo que se refiere al perfil de los prestatarios cabe señalar su adscripción de género y de ocupación. La ocupación de referencia de los prestatarios muestra un perfil de ciudad portuaria, fuertemente manufacturera y artesanal (véase Tabla 1 Apéndice). Por lo que se refiere al perfil de género, en el año 1770, solo el 15% de los prestatarios fueron mujeres, entre las cuales la mayoría eran viudas.⁷ Siempre no fue así. Una perspectiva de largo plazo, ha permitido comprobar que la tasa de feminización de los prestatarios del Monte era inversamente proporcional a la intensidad del número de créditos concedidos (véase Gráfico 1). Mientras el Monte actuó como una auténtica institución de crédito con recursos suficientes para satisfacer la enorme demanda de crédito de la ciudad, la clientela fue mayoritariamente masculina, contrariamente, cuando el número de préstamos concedidos se hundió y el Monte se enquistó en una función más asistencial que crediticia, la clientela por excelencia fueron mujeres.⁸ Este fenómeno —que no será desarrollado en el marco del presente artículo— sugiere que existían estrategias de género en el seno de las familias y hogares, y que dichas estrategias se adaptaban y al mismo tiempo generaron cambios en la dinámica de la institución.

En cuanto al tipo de crédito que se concedía y el tipo de prenda que se empeñaba se ha podido constatar lo siguiente. La distribución según el valor de los créditos concedidos (véase Tabla 1 y 2) muestra que el empeño de objetos era una estrategia de supervivencia a corto término, orientada a sobrevivir día a día. La mayor parte de los préstamos (70%) eran de un valor ínfimo, entre dos y seis jornales de un peón de la construcción según los salarios ofrecidos por P. Vilar para el año 1764.⁹ Por lo tanto, nos encontramos ante un ejemplo de microcrédito urbano en el setecientos.

7 De las 159 mujeres que figuran como prestatarias en la muestra analizada, la mayoría (78%) son viudas..

8 Este aspecto está desarrollado en M. CARBONELL «Crédito al consumo y economías familiares. Barcelona 1750-1850» en CARRERAS, A., PASCUAL, P, REHER, D., SUDRIA, C., (eds.), *La industrialització y el desenvolupament econòmic d' Espanya*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, vol I, pp.304-320.

9 Véase P.VILAR, «Transformaciones económicas, impulso urbano y movimiento de los salarios: la Barcelona del siglo XVIII» en P.VILAR, *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona, 1974, pp.209-210.

TABLA 1

Clasificación de los créditos según su equivalencia con el número de jornal diario de un peón de la construcción (Barcelona, 1764)*

Microcreditos	Valor nominal (reales ardites)	Jornales diarios de un peon construcción
1	1 a 24	< 2.5
2	25 a 49	2.5 a < 5
3	50 a 99	5 a < 10
4	100 a 149	10 a < 15
<i>Creditos pequeños</i>		
5	150 a 299	15 a < 30
<i>Creditos mayores</i>		
6	300 a 999	30 a < 100
7	> 1000	> 100

* Estas estimaciones se establecen a partir de los datos sobre el jornal de un peón de la construcción en la Barcelona del año 1764 extraídos de P. VILAR, «Transformaciones económicas, impulso urbano y movimiento de los salarios: la Barcelona del siglo XVIII» en P. VILAR, Crecimiento y desarrollo. Barcelona, 1974, pp.209-210.

TABLA 2

Distribución de los créditos concedidos según su valor.
Mont de Pietat. Barcelona, 1770

Tipo Préstamo	Núm. Préstamos		Cantidades Prestadas	
		%		%
Entre 0-24 reales	709	69,9	9.112	28,6
Entre 25-49 reales	163	16,1	5.412	17,0
Entre 50-99 reales	86	8,5	5.204	16,4
Entre 100-149 reales	30	3,0	3.204	10,1
<150 reales	27	2,7	8.878	27,9
Total	1.015	100,0	31.810	100,0

FUENTE: Elaboración propia, *Libres de Comptaduria*, 1770, AHC.

Las prendas empeñadas solo podían ser: joyas u objetos de oro o plata (cubiertos, botones, cajitas, rosarios, candelabros, trozos de cadena, etc.); ropas ya fuesen prendas de vestir o piezas del ajuar, telas sin confeccionar o materia prima en bruto (lana, seda, algodón, lino o cáñamo); y por último ollas de cobre. En caso de que los prestatarios no

pudiesen amortizar el préstamo y recuperar la prenda, éstas eran subastadas en la almoneda, entrando así en los circuitos de mercado de segunda mano y dinamizando de este modo lo que se ha denominado *economía informal*.¹⁰

¿Qué habilidades adaptativas desarrollaron las economías familiares y los hogares para sacar el máximo provecho del crédito que ofrecían las instituciones barcelonesas del último tercio del setecientos? El éxito o fracaso en la devolución del préstamo y la recuperación de la prenda, así como la frecuencia con que se repetía esta operación, puede ser un buen indicador del tipo de estrategia que se llevaba a cabo. La amortización de la deuda muestra la capacidad de la economía familiar para superar con éxito el déficit en su presupuesto, sin tener que abandonar las prendas, que se constituían, de éste modo, en forma de previsión ya que permitían repetir la operación tantas veces como fuese necesario. Contrariamente, la incapacidad de amortizar la deuda y recuperar la prenda, no necesariamente hubo de ser sinónimo de fracaso ya que pudo constituirse en estrategia según la cual el empeño fue el sistema para desprenderse progresivamente de distintos bienes a bajo precio, en donde la obtención de líquido en un momento dado compensaba las pérdidas materiales que podía suponer dicha operación. Para unos pocos dicha práctica pudo ser, sin duda, un sistema para malvender objetos prescindibles, pero para la inmensa mayoría, la incapacidad de desempeñar las prendas significó el inicio de un itinerario de pérdidas materiales sucesivas y por lo tanto de empobrecimiento progresivo. A. Capmany i Montpalau en 1788 ilustra lo que se ha descrito hasta el momento: «(cuando el artesano) recurre al abrigo del hospital ...debemos suponer ya malbaratado todo su ajuar, sus mejores alhajas y tal vez los utensilios del oficio, porque en el pundonor de un menestral se debe mirar este humilde recurso por la más triste extremidad».¹¹

La muestra trabajada pone en evidencia que, para el invierno de 1770, la proporción entre los que amortizan y no amortizan el crédito es bastante parecida (véase Tabla 2). Por lo tanto, el porcentaje de

10 Véase M. CARBONELL, «Second Hand Market and Microcredit Institutions in Barcelona, 18th-19th Centuries». *Colloque Les circulations des objets d'occasion*, 17, 18 et 19 octobre 2002. European University Institute. Department of History and Civilization.

11 Véase A. CAPMANY I MONTPALAU, *Discurso económico-político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales*. Madrid: Imprenta Sancha, 1788.

éxito en las estrategias adaptativas de las economías familiares y de los hogares es considerablemente alta, puesto que se sitúa en el cincuenta por cien. Los créditos micro y los pequeños son los que muestran mayor grado de éxito en la amortización y, por lo tanto, dan testimonio de una mayor precisión en las operaciones de crédito entre las gentes que gestionan recursos escasos. Los subsectores de ocupación con un nivel de éxito mayor en la amortización —su porcentaje de éxito se sitúa por encima de la media— y que denotan una mayor habilidad en la gestión de los recursos son —además de Tejidos y confección—, el Ejército y Pesca y marina (véase Tabla 2 Apéndice).

TABLA 3

Amortización del crédito según su valor. Monte de Piedad. Barcelona, 1770

Tipo Préstamo	Total desempeñan		Total No desemp		Total=100 Nº
	Nº	%	Nº	%	
Entre 0-24 reales	318	44,9	391	55,1	709
Entre 25-49 reales	82	50,3	81	49,7	163
Entre 50-99 reales	38	44,2	48	55,8	86
Entre 100-149 reales	9	30,0	21	70,0	30
<150 reales	12	44,4	15	55,6	27
Total	459	45,2	556	54,8	1015

FUENTE: Elaboración propia, *Llibres de Comptaduria*, 1770, AHC.

Estos datos parecen indicar que los colectivos de oficio u ocupación con mayor capacidad adaptativa son precisamente los más vulnerables y con ingresos más irregulares (soldados, pescadores y marineros se encontrarían en este grupo). Todo parece indicar que la práctica de la supervivencia requería un aprendizaje que, muy probablemente, los sectores urbanos más vulnerables habían desarrollado —quizás a lo largo de distintas generaciones— con mayor intensidad. En todo caso, las clases artesanas y jornaleras de la ciudad utilizaron con éxito considerable la posibilidad de obtener microcrédito que ofrecían las instituciones de la ciudad.

2. Familias y hogares en Barcelona, año 1770: la preponderancia de la coresidencia

La Barcelona del último tercio del setecientos era una ciudad en plena mutación. Las huellas de dichos cambios se plasmaron en el tejido urbano y en la configuración de los hogares. Las transformaciones que hemos descrito anteriormente habían generado, a través del crecimiento demográfico y de la inmigración, la densificación urbana especialmente en los barrios artesanales y manufactureros, en donde se asistió a una progresiva partición de las viviendas existentes y a una sistemática elevación de las viviendas mediante la adición de nuevos pisos.¹² La diferenciación económica entre las capas populares urbanas, tanto la población autóctona como los recién llegados, se agudizaba. La distancia entre los artesanos agremiados y los no agremiados, la progresiva proletarización de los aprendices que difícilmente podían llegar a maestros,¹³ la creciente aparición de asalariados o jornaleros, los flujos de jóvenes —especialmente de mujeres— en busca de una colocación en el servicio doméstico, la multiocupación, semioocupación o desocupación, constituyen una muestra de la vivacidad y mutación del mercado laboral en construcción. La elevación de los alquileres¹⁴ alentó el aumento de la movilidad residencial, con lo cual la explosión de dinamismo en los barrios y probablemente, tal como se verá a continuación, en el seno de los hogares se multiplicó. El encarecimiento de la vivienda debió estimular distintas formas de coresidencia y la aparición de hogares complejos es decir plurinucleares. La documentación consultada muestra como se improvisaron multitud de fórmulas de hogar, hogares de aprendices y peones, de mancebos y jornaleros, de artesanos, revendedoras, coresidencias de solitarios y solitarias, de hermanos, de criadas, de aprendices y huéspedes, en definitiva la adopción de un determinado perfil de hogar constituía en sí mismo una estrategia para sobrevivir.

12 Véase Pilar LÓPEZ GUALLAR, *Les transformacions de l' hàbitat: la casa i la vivenda a Barcelona entre 1693 i el 1859*, a *Actes del Primer Congrés d'Història de Catalunya*, vol I, Barcelona 1985, pp.111-117; i també «La densificació barcelonesa: el territori de la parroquia de Santa Maria del Pi, 1693-1859» en *El Pla de Barcelona i la seva Història. Actes del Primer Congrés d' Història del Pla de Barcelona*. Barcelona, 1984, pp.275-298.

13 Véase M.ARRANZ, R.GRAU, «Problemas de inmigración...», pp.71-80

14 E.BADOSA, «Els lloguers de cases a la ciutat de Barcelona (1780-1834)» en *Recerques*, 10, 1980, pp.139- 157.

TABLA 4

100 hogares del barrio de Sant Pere según estructura del hogar
y género del cabeza de hogar, Barcelona, 1770

Tipología Hogar	Con coresidentes			Sin coresidentes			Total=100		
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
Solitaria	1	3	4	1	3	4	2	6	8
Sin Estructura Familiar	6	2	8	2	0	2	8	2	10
Simple	17	2	19	27	4	31	44	6	50
Extensa	9	2	11	10	1	11	19	3	22
Múltiple	8	2	10	0	0	0	8	2	10
Total	41	11	52	40	8	48	81	19	100

FUENTE: Elaboración propia, *Llibres de Compaduria*, 1770, AHC.

Hay muchas preguntas en relación a las estrategias de supervivencia de los hogares de artesanos y obreros de la Barcelona de finales del setecientos que tan solo empiezan a encontrar respuesta. Poco sabemos aún de los artesanos, aprendices, jornaleros, criadas, vendedoras o asalariadas de la ciudad, de cuales fueron sus pautas matrimoniales, de cómo y cuando se creaba un hogar independiente, de cómo se transmitían la vivienda, las redes de información y de solidaridad o de cómo se desarrollaba el ciclo del grupo doméstico. No obstante, la documentación nos ha permitido, a modo tentativo, penetrar en 100 hogares de uno de los barrios más populares de Barcelona —el barrio de sant Pere en el año 1770— que registra una mayor densidad de población y que acoge a gran parte de los trabajadores recién llegados a la ciudad (véanse Mapas 1 y 2). El perfil de oficios de los hogares estudiados muestra la preponderancia del sector manufacturero seguido del sector de servicios.¹⁵ De entre los 100 hogares analizados tan solo 19 de ellos tienen una mujer como cabeza de familia, mayoritariamente viudas o mujeres con el marido ausente.

La metodología propuesta por P. Laslett ha permitido ofrecer una tipología de los cien hogares analizados (véase Tabla 4).¹⁶ Siguiendo a

¹⁵ Manufacturas (60%), Servicios (24%), Clero, ejército e inactivos (14%), Agricultura (2%).

¹⁶ Véase Peter LASLETT, «Introduction: the history of the family» en PLASLETT and R. WALL (eds.) *Household and Family in Past Time* (Cambridge, reprinted 1978, pp.1-90).

este autor se ha considerado que el tipo de hogar se definía más allá de la existencia o no de coresidentes sirvientes. De hecho, éstos no alteraban la definición de hogar nuclear, extenso, múltiple, sin estructura familiar, o solitario. Esto explica que en alguno de los hogares estudiados se dé la paradoja de que a pesar de pertenecer a la categoría de hogares solitarios, tenga más de un miembro. Efectivamente, los coresidentes sirvientes no alterarían, siguiendo el criterio propuesto por P. Laslett, los hogares de solitarios; no obstante la dificultad que encierra una clasificación de este tipo difícil, a menudo, establecer una distinción clara y operativa entre hogares solitarios con sirvientes y hogares sin estructura familiar. Esta dificultad no se ha resuelto en el presente estudio, pero se ha intentado salvar señalando el fenómeno allí donde se produce.

La importancia de la coresidencia en la composición de los hogares y el escaso peso de los hogares simples que coinciden con la familia nuclear de origen biológico, son los dos aspectos más significativos que se desprenden de la muestra analizada (véase Tabla 2). Por lo que se refiere a la coresidencia se observa como a través de ella toma mayor sentido la figura del cabeza de hogar en las estrategias de supervivencia de los hogares. Esto es, en un contexto urbano y asalariado en el que no tiene lugar la transmisión de la propiedad dentro de la familia, el cabeza de hogar se define en todo caso a partir de su capacidad de distribuir y controlar el acceso al techo, de dar entrada o de cancelarla. Del mismo modo, la condición de coresidente —el que no tiene vínculos familiares en el hogar— muestra la centralidad de las trayectorias individuales pertenecientes a la esfera del curso de vida (*life course*) y muestra como las estrategias individuales actúan de forma transversal fusionándose en determinados momentos con las de hogar, mientras que en otros transcurren paralelamente. Por ejemplo, el hecho de que existan coresidentes que en calidad de prestatarios acudan al Monte, en lugar de hacerlo el cabeza de hogar, se convierte en un testimonio de estrategia individual que se solapa con una opción de coresidencia en un. En otro sentido se observa como en muchos hogares estudiados cambian los coresidentes pero se mantiene su número y su categoría (sirvientes por sirvientes, aprendices por aprendices, huéspedes por huéspedes), aspecto que corrobora tanto el hecho de que, efectivamente, existe una lógica interna, una dinámica del grupo doméstico, que se nutre de las estrategias tanto familiares como individuales, como el hecho de que existen estrategias individuales que exigen la integración y/o separación de sucesivos hogares.

En la muestra analizada, los coresidentes son de mayor a menor representación, criados y criadas, indeterminados, aprendices, huéspedes, viudas y criadas viudas (véase Tabla 5). En términos generales, la coresidencia comportaba vínculos contractuales —ya fuesen formalizados, como por ejemplo algunos contratos de aprendizaje o de servicio doméstico, o informales o de carácter verbal— entre el/la cabeza de familia y el/la coresidente. Dichos vínculos contractuales podían desplazar recursos en uno u otro sentido, dependiendo de si el cabeza de hogar —o la familia o familias que lo definían— obtenía trabajo a cambio de dinero y especies —éste sería el caso de aprendices y criadas— o bien recibía dinero a cambio de permitir el acceso al techo en el caso de huéspedes e inquilinos. Probablemente, los indeterminados, aquellos cuya condición no está definida en las fuentes, formarían parte del grupo de huéspedes e inquilinos, puesto que los aprendices y criadas siempre se presentan definidos como tales en la documentación. No obstante, la coresidencia no solo afecta a hombres y mujeres solos sino que puede afectar también a unidades conyugales con lo cual muchos de los hogares se transformarían en múltiples. En este sentido, en la mayor parte de hogares múltiples estudiados los vínculos entre familias no eran de parentesco sino que probablemente eran de carácter contractual en donde el interés y la reciprocidad se yuxtaponían.

TABLA 5

Situación de los Solitarios/as co-residentes. Barcelona, barri de St. Pere 1770

Solitarios * Co-residentes	Hombres	Mujeres	Total	
	Nº	Nº	Nº	%
Huésped	5	2	7	5,1
Indeterminado	36	8	44	31,9
Aprendiz	28	0	28	20,3
Criado/a	9	36	45	32,6
Mozo	1	0	1	0,7
Vidua	0	9	9	6,5
Criada Vidua	0	4	4	2,9
Total	79	59	138	100,0

FUENTE: Elaboración propia, *Llibres de Comptaduria*, 1770, AHC.

* Solteros/as, viudas, viudos y casados/as con la pareja ausente.

En efecto, la coresidencia fue decisiva en los procesos de inmigración e inserción en el tejido urbano permitiendo a los recién llegados la obtención de un techo y de una red (*network*) indispensable; fue, también, una fuente complementaria clave para equilibrar el presupuesto familiar y compensar las especificidades del mercado de trabajo tal como lo demuestra la incorporación de inquilinos, huéspedes o parientes;¹⁷ y, por último, fue una de las fórmulas a las que se acudió en el dilatado proceso de expulsión del mercado laboral en la vejez tal como lo demuestra la coresidencia temporal o permanente de ancianos. En definitiva la coresidencia fue fundamental en las estrategias de supervivencia, de individuos, familias y hogares de la Barcelona de finales del setecientos, y se utilizó sistemáticamente de forma complementaria junto a otras estrategias. La vulnerabilidad del ciclo familiar en determinadas fases solo se podía compensar a través del acceso a instituciones asistenciales o pseudoasistenciales que garantizaran prestaciones de carácter social o bien a través de estrategias alternativas en donde la coresidencia tenía un papel fundamental, aunque no el único.

El segundo resultado que a ha ofrecido la muestra analizada es el escaso peso de los hogares simples que coinciden con el perfil de familia nuclear de origen biológico (tan solo 31 de los cien hogares estudiados pertenecen a este grupo, véase Tabla 4). En efecto, cabe señalar el hecho de que la familia conyugal biológica y los hogares simples pueden ser realidades bien distintas, puesto que las familias nucleares pudieron incorporar en su hogar uno o varios coresidentes de distinta naturaleza, con lo cual, el hogar que resultaría sería enormemente distinto a la familia nuclear. Por ejemplo Jayme Abriart, sastre, es el cabeza de hogar, está casado, vive con su esposa, su hija y otros coresidentes (un aprendiz, una criada, un viudo y un hornero). La presencia del viudo y del hornero sin vínculos de parentesco explícitos sugiere que probablemente eran huéspedes. En efecto, este hogar simple está muy alejado de lo que sería el perfil prototípico de familia nuclear de tipo biológico. Del mismo modo, por lo que se refiere a los hogares de solitarios, no necesariamente se identifican con familias

17 Sobre la importancia de la coresidencia en relación al mercado de trabajo en Cataluña véase E.CAMPS CURA, «Transitions in Women's and Children's Work patterns and Implications for the Study of Family Income and Household Structure: A Case Study from the Catalan Textile Sector (1850-1925)» en *The History of the Family: an International Quarterly*, 3, 1998, pp.137-153.

conyugales incompletas ya que a menudo asimilan uno o varios corresidentes, con lo cual se transforma quizá en un hogar sin estructura familiar, quizá en un hogar encabezado por una viuda que aglutina huéspedes, criadas o indeterminados.

Entre los hogares extensos, integrados por unidades conyugales con familiares, solo la mitad incorporaban corresidentes, el número de miembros del hogar solía ser mayor que en los hogares simples y menor que en los múltiples. Los familiares incorporados por la unidad conyugal solían ser sobrinas, suegros, cuñadas o simplemente aparecen en la documentación con la denominación de pariente. Era poco común la movilidad de estos miembros adheridos al hogar por vínculos familiares, con lo cual eran figuras bastante integradas en la estructura familiar donde tenían una presencia mucho más estable que los corresidentes no parientes. La solidaridad, la reciprocidad pero también el interés era lo que movía a muchas familias conyugales a incorporar parientes más o menos lejanos en su hogar. La gran cantidad de peticiones de familiares que acudían al hospicio de la ciudad para recuperar a sobrinas u otras parientas con el objetivo de que ayudasen en casa, son buena muestra de ello.¹⁸ Pero eran precisamente estos hogares extensos los que en circunstancias adversas presentaban una mayor flexibilidad en la reducción de su talla puesto que se desprendían, en primer término, de aquellos familiares allegados. Las peticiones, en este caso, de ingreso al hospicio están llenas de testimonios de mujeres que depositan —temporalmente o definitivamente— a sus sobrinas u otras parientes, o de hijos que depositan a sus madres ancianas, constituyéndose de este modo en una prueba elocuente de la complementariedad y simultaneidad de estrategias: el cambio en la talla y composición del hogar y el recurso a las instituciones asistenciales.

En los hogares múltiples —aquellos integrados por más de una unidad conyugal— se observa la presencia de coresidentes en todos ellos, aspecto que sugiere que son formas de hogar que tienden a integrar nuevos miembros. El tamaño de estos hogares es el más elevado de la muestra analizada hasta el momento —el 60% se situarían entre cinco y siete miembros y el 40% restante en más de siete miembros

18 Véase el papel que juegan las instituciones asistenciales en los procesos de inmigración urbana y de formación del mercado de trabajo en M. CARBONELL, *Sobre-viure a...*, pp.125-169.

(véase Tabla 3)— con lo cual parece ser que, a pesar de la multiplicidad de núcleos conyugales, se requiera aún la presencia de aprendices, criadas o inquilinos dependiendo de las circunstancias de cada hogar y del status de las familias que lo integraran. Es interesante subrayar que la mayoría de hogares múltiples están formados por unidades conyugales no vinculadas por lazos de parentesco —que quizá sería lo que cabría esperar— sino por relaciones contractuales, a menudo de carácter informal. La yuxtaposición de familias artesanas y jornaleras, hortelanos y tejedores de velos, terciopeleros y tejedores de velos, braceiros y vendedores ambulantes, galoneros y medieros entre otros, eran comunes. Probablemente la formación de los hogares múltiples podía obedecer a diversas razones ya fuesen, la necesidad, el interés y/o la reciprocidad. A menudo estos hogares nacen de la suma de unidades conyugales frágiles de dos o tres miembros. Por ejemplo este sería el caso del hogar formado —siguiendo la terminología de Laslett— por dos núcleos conyugales «incompletos» y un solitario, distribuidos del siguiente modo: a) Francisca Martí, viuda, cabeza del hogar con un hijo bracero y su esposa; b) Josepha Mas, cuyo marido está ausente por estar en destierro y un hijo que figura como comerciante y que debería ser un vendedor ambulante; c) Mariangela Guitart, viuda que al cabo de poco tiempo se mudará a otro hogar de una calle cercana.¹⁹ En otros casos, los hogares múltiples o pluri nucleares no muestran una vulnerabilidad tan grande sino que se conciben como una alianza temporal para aligerar los gastos de alquiler o para facilitar la inserción de los recién llegados a la ciudad. Este sería el caso de Juan Solé, terciopelero que comparte el hogar, junto con su mujer, sus dos hijos y una hija, con Joseph Campdesunyer tejedor de velos y su familia integrada por su esposa y tres hijos varones.²⁰ Un año después ya no viven en el mismo domicilio con lo cual se comprueba una vez más la enorme movilidad residencial y el dinamismo de los hogares en los barrios populares de la Barcelona de finales del setecientos.

Por último, se observa un porcentaje significativo de hogares sin estructura familiar y de hogares de solitarios con coresidentes. El límite entre una y otra tipología es muy frágil. Siguiendo la terminología de Lasslett se han considerado hogares sin estructura familiar aquellos integrados por hermanos y/o hermanas, y, aquellos integrados por hombres y mujeres sin lazos de parentesco. Generalmente los hogares

19 AHCB, Cadastre I-5.

20 AHCB, Cadastre I-5.

de esta tipología están integrados por gentes cuyos vínculos se establecen por afinidades de oficio y de oportunidad. Este es el caso del hogar encabezado por Antonio Cervera, cadete del regimiento, integrado por dos cadetes más y un subteniente,²¹ o el caso de Pablo Vila-rubias, beneficiado de San Pedro que junto a un practicante de leyes, un abogado y una sirvienta, comparten hogar.²² Contrariamente los hogares de solitarios comprenden tanto aquellos hogares con un solo individuo, mayoritariamente viudas, como aquellos hogares en donde el cabeza de familia es un solitario/a que puede compartir hogar con sirvientes, con huéspedes o incluso con inquilinos, siempre que sean tan solo coresidentes. Por ejemplo, Pedro Bayon, teniente de Guardia con un sirviente y su esposa; o bien Miguel Soler, Prebero del Monasterio de las Junqueres con una sirvienta y un estudiante.²³

En definitiva, de los cien hogares estudiados hasta el momento los rasgos más significativos han sido los siguientes. En primer lugar la preponderancia de la coresidencia —que afecta a algo más de la mitad de los hogares— ya sean de hombres y/o mujeres en calidad de sirvientes, huéspedes, aprendices, inquilinos e indeterminados. En segundo lugar, que tan solo la mitad de los hogares son simples y que solo el 31% del total de la muestra analizada corresponden a hogares cuyo perfil coincide con la familia biológica nuclear. En tercer lugar, se observa que un tercio de los hogares analizados son complejos ya sean extensos o múltiples, aspecto que sitúa el caso barcelonés entre las cotas altas de representatividad de dichos hogares.

3. La complementariedad de estrategias de supervivencia: entre el recurso a las instituciones de microcrédito y los cambios en la composición del hogar

El cruce de las fuentes relativas a la composición de los hogares y a los hombres y mujeres que acudieron al Monte de Piedad de Barcelona entre enero y febrero de 1770 en calidad de prestatarios, ha permitido constatar que el 18% de los hogares estudiados recurrieron al

21 AHCB, Cadastre I-5.

22 AHCB, Cadastre I-5.

23 AHCB, Cadastre I-5.

empeño como forma de obtención de microcrédito. En líneas generales el comportamiento de estos hogares en relación al crédito se sitúan en las pautas descritas en el primer apartado del presente artículo.²⁴ ¿Cuales fueron los hogares que mostraron una mayor propensión a recurrir a esta institución? En la Tabla 3 aparecen, siguiendo la tipología de P.Laslett, dichos hogares en los que se observa que los hogares simples representados en un porcentaje mayor que en la muestra de los cien hogares de referencia. Por lo tanto, la presencia, entre los prestatarios del Monte de Piedad, del hogar simple y especialmente el hogar simple sin coresidentes, es decir el que equivale a la familia nuclear biológica, sugiere que dichos hogares tienen una mayor vulnerabilidad y un mayor riesgo de depender de las instituciones de crédito. Probablemente, la complejidad de los hogares y la coresidencia era una estrategia que permitía a las familias e individuos un mayor grado de independencia de las instituciones ya fuesen de microcrédito o asistenciales.

TABLA 6

Prestatarios del Mont de Pietat según estructura del hogar, Barcelona, 1770

Tipos hogar	Con coresidentes			Sin coresidentes			Total=100		
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
Solitaria	1	1	2				1	1	2
Sin Estructura Familiar									
Simple	4	1	5	6	1	7	10	2	12
Extensa	2		2				2		2
Múltiple	2		2				2		2
Total	9	2	11	6	1	7	15	3	18

FUENTE: Elaboración propia, *Llibres de Compaduria*, 1770, AHC.y *Llibres d'Alcalde de Barri*, 1770 ...

* Consideramos hogar solitario cuando el/la cabeza de la familia es un viudo o viuda, persona no casada o sin determinar, con o sin co-residentes sirvientes.

24 Cerca de la quinta parte de quienes empeñan son mujeres; los sectores profesionales más representados corresponden a manufacturas (60%), especialmente Tejidos y confección, seguidos de servicios (20%) y Pesca y marina (13%); las prendas que mayormente se empeñan són ropas y el valor de los préstamos és reducidísimo; el éxito en la amortización de la prenda se sitúa en las mismas cotas del 50% que encontramos en la muestra documental más amplia; y, las repeticiones en la práctica de empeñar son mayoritarias, esto és el 80% de los prestatarios vuelven a empeñar entre dos y siete veces la misma —u otras— prendas.

No obstante, la elevada proporción de corresidentes en el grupo de hogares que recurren al empeño, debe entenderse no tanto como una muestra de que la coresidencia también presupone un cierto grado de dependencia de las instituciones si no como un indicador de otro fenómeno de naturaleza distinta. Teniendo en cuenta que en repetidas ocasiones el prestatario no es el/la cabeza de hogar sino un coresidente —y no necesariamente una criada o un criado ya que éstos podían ejercer el empeño por orden de sus amos— nos encontramos ante una muestra palpable de la existencia de estrategias individuales que se solapan o transcurren paralelamente a las de hogar. Este sería el caso de Jayme Matheu, zapatero, coresidente, que «paga despesa» (paga hospedaje), vive en un hogar simple con tres coresidentes: un zapatero, cabeza del hogar y su consorte, sin hijos bajo su tutela, que cohabitan además con dos aprendices y otro hombre casado del que no se sabe ni el oficio ni el paradero de su esposa. Jayme Matheu, en su calidad de huésped, acude en dos ocasiones al Monte de Piedad, en la primera obtiene un crédito importante por el que llegará a abandonar la prenda que en aquella ocasión eran unos pendientes y un anillo de oro; en la segunda ocasión, tan solo empeña unas faldas de lana y obtiene un micro crédito que conseguirá amortizar. Este constituye un ejemplo de estrategia individual en el seno de un hogar simple con corresidentes aprendices y huéspedes, que probablemente solo cobra significado en el contexto de una ciudad y un territorio, en pleno crecimiento y transformación, capaz de atraer un importante flujo de inmigrantes.

No obstante, los resultados más reveladores que ofrece la Tabla 8 corresponden tal como se ha dicho a la preponderancia de los hogares simples sin coresidentes que coinciden plenamente con la familia nuclear: el 40% de los hogares estudiados que recurren al Monte pertenecen a este grupo. Entre ellos se distinguen los que tienen por cabeza de hogar una mujer ya sea viuda o con el marido ausente, y aquellos integrados por una pareja con varios hijos pequeños. Una ilustración del primero de estos supuestos es el hogar de Catarina Martí, tiene el marido ausente, su hijo, Francisco Martí es marinero y acude en tres ocasiones al Monte a empeñar una capa de lana que recupera y vuelve a entregar como prenda, constituyéndose en un ejemplo de éxito en la gestión del microcrédito.²⁵ El segundo perfil prototípico de los hogares simples que coinciden con la familia nuclear lo

25 AHCB, Cadastre, I-5.

constituye el caso de Magin Pares, sastre, su consorte Madalena Pares y sus cuatro hijos, tres niños y una niña, de menor edad que acuden en dos ocasiones al Monte de Piedad a lo largo del invierno de 1770 ; en la primera ocasión pierden la prenda, en la segunda la recuperan.²⁶ Al cabo de un año el hogar simple persiste con la misma composición pero se mudan de residencia. En este caso, el acceso al crédito les había permitido superar hasta aquel momento las dificultades planteadas sin variar la composición de su hogar a pesar de que el porcentaje de fracaso en la amortización del préstamo entre los hogares simples es el más alto de la muestra.

Los hogares simples que coinciden con la familia nuclear son los que están mayoritariamente representados en las solicitudes de ingreso a las instituciones asistenciales del momento ya fuesen de carácter público o parroquial en la ciudad de Barcelona.²⁷ La enfermedad o la muerte de alguno de los conyugues podía hacer inviable la permanencia del hogar y la supervivencia de sus miembros. Rosa Vidal, una joven viuda residente en Barcelona que pidió ingresar en la bolsa de pobres vergonzantes de la parroquia del Pino de dicha ciudad, argumentando que hacía un año que su marido había muerto y que con lo poco que ganaba no le daba para mantener a su hija de poca edad, relata todas las dificultades que hubo de pasar durante la enfermedad de su esposo. Se queja de «haber abandonado y vendido todo cuanto tenía para socorrer la enfermedad de su marido».²⁸ Indudablemente, el término abandono hace referencia al empeño de pertenencias que jamás recuperó. El recurso al crédito sobre prenda no logró detener el proceso de empobrecimiento progresivo que condujo a esta familia nuclear golpeada por la lotería demográfica a la dependencia de la asistencia y la caridad. El itinerario que conforma la respuesta de esta familia nuclear ante las adversidades se inicia con el empeño y la pérdida de pertenencias, hasta el ingreso en la bolsa de Pobres Vergonzantes de la parroquia de santa María del Pino. No sabemos cuales fueron los pasos sucesivos que siguieron esta mujer y su hija de corta edad, pero cabría la posibilidad —muy probablemente— de que en algún momento tuviesen que recurrir al depósito temporal de la niña en la Misericordia, y a la incorporación de la madre en algún hogar ya

26 AHCB, Cadastre I-5.

27 Véase M.CARBONELL, *Sobreviure...*, pp.119-161.

28 Arxiu Parroquial de Santa Maria del Pi de Barcelona, Pobres Vergonyants, 1798.

fuese en calidad de sirvienta o de pariente allegada o viceversa.²⁹ La complementariedad de estrategias de supervivencia que se encabalgan —acceso a las instituciones de carácter social, coresidencia y redes de parentela)— se ponen de manifiesto en este ejemplo.

En los archivos asistenciales del setecientos la vulnerabilidad de la familia nuclear emerge como un hecho irrefutable. Ésta, dada la fragilidad a que la sometían las fases críticas del ciclo familiar (la infancia, la crianza de los hijos y la vejez), dependía forzosamente tanto de la existencia de una red de prestaciones sociales derivadas de la asistencia pública y/o parroquial, como de redes de parentesco, vecindad, oficio o coresidencia desde donde establecer relaciones de reciprocidad. Estas opciones no fueron dicotómicas en la Barcelona de finales del setecientos sino complementarias. Si bien las instituciones asistenciales eran en el período estudiado insuficientes para las necesidades de la ciudad —prueba de ello es que entre 1772 y 1775 se crea una Real Junta para la planificación de un nuevo Hospicio en la ciudad y el monarca Carlos III amplía la dotación que el herario público concedía regularmente a las instituciones existentes— muchos hogares simples en su lucha por la supervivencia recurrieron a la asistencia pública, activaron sus redes de parentela o vecindad y al mismo tiempo transformaron su composición. La coresidencia ya fuera de carácter institucional (hospitales, hospicios, casas refugios, casas de misericordia, etc.) o civil (hogares comunes) fueron opciones tomadas simultáneamente desde algunas unidades familiares. Por ejemplo Paula Martí, cuyo marido soldado estaba ausente, ingresa a su hija en la Misericordia y marcha a servir a casa de un pariente.³⁰ Por lo tanto, las formas de coresidencia ya fuesen civil o institucional pudieron compensar la vulnerabilidad de la familia nuclear. Los hogares simples sin coresidentes, es decir aquellos que se corresponden con la familia nuclear, son los que han mostrado una mayor desventaja ante las dificultades planteadas por la coyuntura o la lotería demográfica.

En análisis de los hogares que recurren al empeño ha permitido observar que las familias extensas —aquellas que integran parientes allegados— son precisamente las que reúnen un mayor grado de elas-

29 Arxiu Històric de la Casa de Misericòrdia de Barcelona (AHCMB), Asistencial, Expedients d'ingrés d'acollides, any 1777.

30 (AHCMB), Asistencial, Expedients d'ingrés d'acollides, any 1777.

ticidad ante las situaciones adversas, en tanto que su composición permite modificar el número de miembros sin que necesariamente se altere el núcleo familiar. Este es el caso de un hogar encabezado por Raymundo Mullet, tejedor de velos, que después de perder y abandonar las prendas empeñadas en el Monte de Piedad opta por ingresar una familiar en la Casa de Misericordia. Raymundo Mullet, vivía junto a su esposa, Paronilla Argemí, un hijo mancebo, una sobrina, la madrastra de su esposa y un aprendiz llamado Joseph Masso. Éste es quien acude al Monte de Piedad reiteradamente en siete ocasiones a lo largo de 1770, casi siempre abandona la prenda, tan solo la recupera en dos ocasiones en las que se trata de unos pendientes de oro; contrariamente las sabanas de cáñamo, servilletas, pedazos de algodón, chupas, calzones y faldas de lana las pierde. Es muy probable que dicho aprendiz acudiera a empeñar en nombre de la familia que lo acogía al igual que lo hubiese hecho una criada con sus respectivos amos, ya que difícilmente un aprendiz podría contar con piezas de ajuar tales como servilletas o sabanas. Lo cierto es que este hogar extenso de un tejedor de velos utilizó sistemáticamente la institución de crédito a lo largo del año 1770, no pudo amortizar sus deudas y abandono buena parte de sus pertenencias. Pocos meses después, a lo largo del año 1771 la esposa murió. La madrastra de ésta, María Busquets, fue llevada al hospicio (Casa de Misericordia) por su yerno el 14 de enero de 1772, donde murió al cabo de dos años.³¹ En el año 1777 el antiguo hogar extenso de Raymundo Mullet se había desprendido ya, o lo habían abandonado— el aprendiz y la sobrina, con lo cual el hogar se había quedado reducido a dos miembros: el tejedor de velos y su hijo.³² En efecto, los hogares extensos jugaban un papel clave en la configuración de las redes de interés y reciprocidad que regían las relaciones de parentesco. Los ejemplos de hogares que se desprenden y/o recuperan, temporal o definitivamente, a los progenitores ancianos o a otros parientes allegados —a menudo jóvenes de ambos sexos que desempeñan tareas de aprendiz o sirvientes— pueblan, tal como se ha dicho, los archivos asistenciales. Por ejemplo, Joan Barnius, jornalero de Badalona, casado con dos hijos, pidió el ingreso de su madre, Maria Foxart en junio de 1777, en la Misericórdia, ya que no la podía mantener y se comprometió a pagar a la institución para su manutención un sueldo diario gracias a «la piedad de algunos parientes (que) me

31 (AHCMB), Asistencial, Llibres d' entrades i eixides d' acollides, 1772.

32 AHCB, Cadastre I-5.

ayudaran a satisfacer». ³³ Este es un ejemplo de hogar extenso que utiliza simultáneamente en su su estrategia para sobrevivir las instituciones, las redes de parentesco y la modificación de la composición del hogar.

Por último, el análisis de los hogares del barrio de sant Pere que acuden a empeñar entre enero y febrero de 1770 ha mostrado la coexistencia de diversas estrategias individuales y familiares que se dan en el seno de algunos hogares, especialmente en los hogares complejos y con un elevado índice de coresidencia. Este fenómeno lo hemos constatado a partir de observar que en muchos casos el prestatario que acude al Monte de Piedad en busca de crédito no es el cabeza de hogar sino que es algún otro miembro que actúa en función de sus propias necesidades y estrategias que son a veces individuales o a veces familiares. Este es el caso del hogar múltiple integrado por dos unidades conyugales y dos solitarios, en las que los cabezas de familia son respectivamente un mancebo terciopelero y un mancebo galonero, junto a dos coresidentes, uno de ellos mancebo mediero y el otro aprendiz sin especificar. ³⁴ Este hogar presenta una gran homogeneidad de oficio, la seda parece ser el elemento que los aglutina. La aparición, en la muestra analizada, de hogares plurinucleares de mancebos y aprendices ha sido un fenómeno recurrente. No sabemos que relaciones contractuales y/o de reciprocidad se establecían entre estas unidades conyugales y estos solitarios, no obstante todos los varones de la unidad doméstica se apellidan Ribó, con lo cual aunque la documentación excepcionalmente no lo especifique muy probablemente eran parientes aunque lejanos. El cabeza de hogar es Juan Ribó, mancebo terciopelero, casado con cuatro hijos de menor edad. Quien acude al Monte en busca de crédito en tres ocasiones es Gaspar Ribo, mancebo galonero, casado y con un hijo. En las tres ocasiones empeña y desempeña la misma prenda un par de pendientes de oro que siempre recupera. El hecho de que no sea el cabeza de hogar quien acuda al Monte sugiere la coexistencia de diversas estrategias en el seno de la propia unidad doméstica en donde la toma de decisiones podría ejercerse desde distintos centros de decisión, que coexistirían obedeciendo al tipo de relaciones que vinculaban a los miembros de la unidad doméstica y al distinto grado de autonomía y complementariedad de las estrategias individuales, familiares y de hogar. Por lo tanto las estrategias de supervivencia de los

33 AHCMB, Asistencial, Expedients d' ingres d' acollides, 1777.

34 AHCB, Cadastre I-5.

hogares, no necesariamente deben entenderse de forma singular y homogénea, ya que se nutren a menudo de la confluencia o simultaneidad de las estrategias individuales y familiares que pueden coexistir bajo un mismo techo. También, por lo que se refiere a los hogares cuyo cabeza es un solitario que da cabida a coresidentes, se observa esta multiplicidad de estrategias en el seno de la propia unidad doméstica. El ejemplo que resulta muy es el de Joseph Casals, mancebo mediero, cabeza de hogar, que vive con Pedro Curulla, mancebo hornero, su familia —integrada por esposa dos hijos y una hija y otra «hija de teta» que cría la esposa a cambio de unos ingresos regulares— y un mancebo cirujano.³⁵ El cabeza de familia, que en este caso es soltero, es quien probablemente controla el acceso al techo, no obstante quien recurre al empeño como estrategia de supervivencia es aquel cuyas circunstancias familiares le obligan a tomar dicha opción, con lo cual éste ejemplo se constituye en una muestra más de la diversidad y complementariedad de estrategias tomadas dentro del hogar, en las que se dan paralelamente formas complejas de coresidencia y el recurso a las instituciones de crédito.

Conclusiones

El presente estudio sobre el uso del microcrédito y la composición de los hogares de uno de los barrios más populares y con mayor densidad de población (el barrio de *sant Pere*) de Barcelona ha mostrado para el último tercio del setecientos: la preponderancia de la coresidencia en todas sus formas; y la baja representación de los hogares simples —especialmente de aquellos que se corresponde con la familia nuclear biológica— junto a la notable presencia de hogares complejos que los sitúa en cotas comparativamente elevadas. El cruce de las fuentes sobre hogares y sobre microcrédito ha puesto en evidencia la complementariedad en las estrategias de supervivencia que se situarían en una amplia franja entre la opción de coresidencia, con la consiguiente modificación en el tamaño y la composición del hogar, y la opción del acceso a las instituciones de microcrédito y a las instituciones asistenciales. En la Barcelona de finales del setecientos, ambas opciones no fueron excluyentes sino que se dieron simultáneamente en

35 AHCB, Cadastre, I-5.

el seno de muchos hogares. Probablemente, los hogares con mayor dependencia de dichas instituciones fueron los hogares simples sin coresidentes cuya viabilidad requería la utilización de las prestaciones sociales disponibles. Finalmente, el presente estudio muestra también la necesidad de entender el hogar como un espacio donde pueden confluir o se desarrollaran paralelamente distintas estrategias individuales y familiares, por lo tanto las estrategias de supervivencia de hogar no siempre tuvieron un carácter único y homogéneo sino que pueden ser el resultado de la confluencia de diversas estrategias de distinta naturaleza y son, por lo tanto, plurales. Ello es precisamente lo que ocurría en una ciudad artesanal y manufacturera en plena transformación como era la Barcelona de finales del setecientos.

APÉNDICE 1

Ocupación de los prestatarios del Monte de Piedad de Nuestra Señora de la Esperanza.
Barcelona, 1770

Sector	Subsector	Nº	%
Total Agricultura y Pesca	Agricultura	78	
	Pesca y marina	64	
		142	14,0
Total Manufactura	Cera y jabón	3	
	Construcción	50	
	Cuero y zapatos	57	
	Esparto	13	
	Madera	35	
	Metales	56	
	Vidrio y cerámica	268	
	Textil y confección	22	
	Trabajador	2	
		506	49,9
Total Servicios	Alimentación y derivados	20	
	Artistas	5	
	Comercio	22	
	Enseñanza	4	
	Profesiones liberales y administración	9	
	Servicios	37	
	Transportes	44	
		141	13,9
Total Clero, ejército e inactivos	Clero	6	
	Ejército	8	
		14	1,4
Total Varios	Varios	12	
		12	1,2
Total mujeres sin oficio de referencia	Mujeres sin oficio de referencia	200	
		200	19,7
Total General		1015	100,0

FUENTE: Elaboración propia, *Libres de Compataduria*, 1770, AHC.

APÉNDICE 2

Amortización del crédito y valor del mismo. Monte de Piedad, Barcelona, 1770

Sector	Subsector	Total desempeñan Nº	%	Total No desemp Nº	%	Nº	Total	%
	Agricultura	22	28,2	56	71,8	78		7,7
	Pesca y marina	37	57,8	27	42,2	64		6,3
	Total Agricultura y Pesca	59	41,5	83	58,5	142		14,0
	Cera y jabón	2		1		3		
	Construcción	26	52,0	24	48,0	50		4,9
	Cuero y zapatos	29	50,9	28	49,1	57		5,6
	Esparto	3		10		13		
	Madera	15		20		35		3,4
	Metales	20	35,7	36	64,3	56		5,5
	Vidrio y cerámica	0		2		2		
	Textil y confección	137	51,1	131	48,9	268		26,4
	Trabajador	9		13		22		2,2
	Total Manufactura	241	47,6	265	52,4	506		49,9
	Alimentación y derivados	7		13		20		
	Artistas	1		4		5		
	Comercio	7		15		22		2,2
	Enseñanza	1		3		4		
	Profesiones liberales y administración	4		5		9		
	Servicios	21	56,8	16	43,2	37		3,6
	Transportes	23	52,3	21	47,7	44		4,3
	Total Servicios	64	45,4	77	54,6	141		13,9
	Clero	3		3		6		
	Ejército	6		2		8		
	Total Clero, ejército e inactivos	9		5	35,7	14		1,4
	Varios	5		7		12		
	Total Varios	5	41,7	7	58,3	12		1,2
	Mujeres sin oficio de referencia	81		119		200		19,7
	Total mujeres sin oficio de referencia	81	40,5	119	59,5	200		19,7
Total		459	45,2	556	54,8	1015		100,0

FUENTE: Elaboración propia, Libres de Comptaduria, 1770, AHC.

APÉNDICE 3

100 hogares del barrio de St. Pere, Barcelona 1770. Tipo de hogar según el n.º de miembros

Nº miembros hogar	Solitarios* Nº	Sin estructura familiar Nº	Simple Nº	Extensa Nº	Múltiple Nº	Total	
						H	Nº
1 miembro	3	0	0	0	0	0	3
2- 4 miembros	2	8	29	8	0	39	47
5-7 miembros	2	1	18	10	6	32	37
Más de 7 miembros	1	1	3	4	4	10	13
Total	8	10	50	22	10	81	100

* Consideramos hogar solitario cuando el/la cabeza de la familia es un viudo o viuda, persona no casada o sin determinar, con o sin co-residentes, sean o no sirvientes.
FUENTE: Elaboración propia, *Libres de Compataduría*, 1770, AHC

APÉNDICE 4

Mujeres cabezas de hogar de los 100 hogares del barrio de St. Pere, Barcelona 1770. Tipo de hogar según el n.º de miembros

Nº miembros hogar	Solitarios* Nº	Sin estructura familiar Nº	Simple Nº	Extensa Nº	Múltiple Nº	Total	
						H	Nº
1 miembro	3	0	0	0	0	0	3
2- 4 miembros	1	2	3	2	0	8	8
5-7 miembros	1	0	3	0	1	5	5
Más de 7 miembros	1	0	0	1	1	3	3
Total	6	2	6	3	2	19	19

* Consideramos hogar solitario cuando el/la cabeza de la familia es un viudo o viuda, persona no casada o sin determinar, con o sin co-residentes, sean o no sirvientes.
FUENTE: Elaboración propia, *Libres de Compataduría*, 1770, AHC